

Minas. Pasó treinta leguas adelante, á la Provincia de Nequechari, adonde fundó la nueva ciudad de Granada, en la orilla de la Laguna... Pasó de Granada a la Provincia de Ymabite, dexando en medio la de Masaia, grande, i bien poblada. Llevó un Vergantín en piezas, con el qual hizo redescubrir y boxar toda la laguna i hallóse salida a un Río, por donde sangra, i no pudo navegar adelante el Vergantín, por haber muchas piedras, i dos Caudales, saltos mui grandes; pero confirmátonse, en que salía a la Mar del Norte». <sup>26</sup>

Otra de las fuentes de información existentes sobre la expedición —en ella bebió Herrera— es la carta que Pedrarias escribió al Emperador relatándole el descubrimiento realizado por Hernández de Córdoba <sup>27</sup>. En la misma se indica que, tras la exploración del lago Nicaragua y teniendo Francisco Hernández conocimiento de que al Norte andaban algunos grupos de españoles mandó al capitán Soto para comprobar estas afirmaciones. Los hombres que por allí andaban eran los de Gil González que, desde la isla de Santo Domingo, había organizado una expedición para, sin tener problemas con Pedrarias, desembarcar en el continente por la costa de Honduras y desde allí penetrar en Nicaragua. Así lo hizo y cuando se encontraba en el valle del Ulancho tuvo noticia de la presencia de Hernández de Córdoba y sus hombres.

Gil González y los suyos fueron al encuentro de los hombres de Soto y, tras sorprenderles, les apresaron. Posteriormente les dejaron en libertad y se retiraron hacia la costa de donde llegaban noticias de la aparición de otro grupo de españoles a cuyo mando iba Cristóbal de Olid, que representaba los intereses del conquistador de Méjico, Hernán Cortés. Sin embargo, como ocurriera en muchas otras ocasiones, Olid se separó de la autoridad de Cortés y decidió actuar por su propia cuenta. Al parecer llegó a un acuerdo con Gil González para enfrentarse a Hernández de Córdoba y apoderarse de Nicaragua.

Como consecuencia de estos hechos Hernán Cortés envió a otro de sus capitanes, Francisco de las Casas, con la misión de someter a Olid. Sin embargo, tras una serie de enfrentamientos, Cristóbal de Olid pudo hacer prisionero a Las Casas y al mismo Gil González con el que había roto el pacto firmado. Al final de estas luchas entre distintos capitanes españoles, en las que se ponen de manifiesto las grandes ambiciones albergadas por todos y las profundas diferencias entre los distintos grupos de conquistadores hispanos, Olid murió a manos de Gil González y Las Casas, a al vez que el segundo se imponía sobre el primero y lo apresaba.

Ante este cúmulo de vicisitudes llegaron noticias a La Española de los enfrentamientos habidos, por lo que la Audiencia de Santo Domingo decidió enviar un fiscal que pusiese las cosas en claro. Dicho fiscal fue el bachiller Moreno que resolvió el pleito a favor de Gil González. No obstante, cuando se dictó la sentencia, este conquistador ya había sido trasladado a Méjico y desde allí embarcado a España cargado de cadenas. Llegó a la península a finales de abril de 1526 y a los pocos meses moría en su casa de Avila.

Los acontecimientos descritos también atrajeron la atención de Cortés, ya que en los mismos se encontraban implicados dos de sus capitanes. Marchando por la región de

<sup>26</sup> Herrera; Antonio de: op. cit., pág. 36.

<sup>27</sup> Real Academia de la Historia. Col. Muñoz. Tomo LXXVII. Fol. 140-149.

Tabasco y Jicalango, y siguiendo el curso del río Grijalba llegó con sus hombres a la región de Chiapas y del Petén y, tras numerosas penalidades, arribaron al golfo Dulce. Allí tuvieron nuevas noticias de lo acontecido y marcharon a Trujillo adonde llegaban en septiembre de 1525. A los pocos días de su llegada Cortés recibía información de que hasta Naco había llegado un capitán de la expedición de Hernández de Córdoba y poco después llegaba a Olancho otro de los capitanes del conquistador de Nicaragua, Gabriel de Rojas. Según Bernal Díaz del Castillo, el primero de dichos capitanes —el cual entabló relación con Cortés— fue Pedro de Garro y que entre él y uno de los lugartenientes del conquistador de Méjico, Gonzalo de Sandoval, se forjó la relación entre Cortés y Hernández de Córdoba.

Según Díaz del Castillo, Pedro de Garro y sus hombres habían ido hasta allí con la misión de buscar un puerto en la costa del océano Atlántico y zarpar en un navío para España a fin de poner en conocimiento del Emperador la noticia de la nueva conquista y de esta manera conseguir el nombramiento de gobernador de aquellas tierras para Hernández de Córdoba. Sin embargo, nada puede confirmar la existencia de dicho cometido porque nunca llegó a su destino. El capitán Sandoval indicó a Garro —siempre según Díaz del Castillo— que comunicase esta misión a Cortés que se encontraba en Trujillo porque pensaba que éste podía ayudarle en ella.

Con estos contactos comienza el proceso de distanciamiento de Hernández de Córdoba y Pedrarias que terminará con la muerte del primero. Al parecer el revulsivo que inició este proceso fue el bachiller Moreno cuando apareció por estas tierras como comisionado por la Audiencia de Santo Domingo. Cuando Pedro de Garro, hombre que debía gozar de toda la confianza de su jefe, se dirigió a la supuesta búsqueda del puerto por el que partir para la Península se encontró con Cortés y con el presumible apoyo de éste al plan de emancipación del conquistador de Nicaragua. Este apoyo, sino explícitamente, sí se puede vislumbrar a través de las ayudas indirectas que Cortés prestó a Hernández de Córdoba, al cual en todo momento el vencedor de Otumba dispensó un trato amistoso. Todo este proceso despertó grandes recelos en León donde había hombres como Hernando de Soto y Andrés Garabito que eran incondicionales de Pedrarias.

A pesar de la existencia de todos estos indicios, la rebelión del conquistador de Nicaragua hacia su jefe presenta muchos puntos oscuros. Por ejemplo, no se puede determinar con precisión si la cuestión fue promovida por Hernández de Córdoba o cuando menos asumida plenamente o, por el contrario, éste se vio envuelto en un conjunto de circunstancias promovidas por el propio Cortés hasta un punto en el que le resultó imposible volverse hacia atrás. Lo que sí está fuera de toda duda es que llegado el momento crucial del asunto, la posible ayuda de Cortés resultó una pura entelequia porque éste ya se había marchado a Méjico, donde su prolongada ausencia estaba creando grandes problemas. Cortés embarcaba hacia la capital de los aztecas el 25 de abril de 1526 y, aunque en Trujillo quedaba Gonzalo de Sandoval, el fulminante desarrollo de los acontecimientos hizo imposible, si es que hubo tal deseo, toda conexión de Francisco Hernández de Córdoba con este capitán.

Según Herrera, cuando Cortés realizaba los preparativos para su regreso a Méjico le llegó una carta de Hernández de Córdoba en la cual le ofrecía obediencia porque «por

hallarse muy lejos de donde estaba Pedrarias, la gente castellana que tenía consigo no podría ser proveída de muchas cosas, de que padecía mucha necesidad, i que por los puertos de Honduras, que estaban en su Governación, serían fácilmente proveídos, pues estaban tan cerca: pedíale, con insistencia, que le recibiese en su protección: todo por que imaginaba lo que después le aconteció...»<sup>28</sup>. Cortés, en su marcha para Méjico, sólo dejó instrucciones de que se le diese lo que necesitase a la vez que le enviaba algunos enseres: «Dos acémilas cargadas de herraje...», «ropas ricas para su vestir», «cuatro tazas y jarros de plata y otras joyas de oro».<sup>29</sup>

Están fuera de toda duda las relaciones de Hernández de Córdoba con Cortés vía Garro Sandoval, sin que se puedan determinar el grado y la finalidad concreta que las mismas tuvieron, ya que los hechos se precipitaron en Nicaragua. Como hemos señalado, varios de los capitanes que formaban parte de la expedición: Soto, Garabito y Compañón pusieron estas relaciones en conocimiento de Pedrarias y exageraron el contenido de las mismas, presentándolas como una deslealtad hacia su persona. En este punto los cronistas no coinciden a la hora de valorar una hipotética traición de Hernández de Córdoba. Por citar un ejemplo relevante en cada sentido, veamos lo afirmado por Pascual de Andagoya y Francisco López de Gomara. Mientras que el primero —decidido defensor de Pedrarias— señala que «en este tiempo pasó el marqués del Valle (Cortés) cuando vino de Honduras por cerca de Nicaragua. Y el Francisco de Hernández, queriendo se desasir de Pedrarias, le envió a decir que viniese allí, y que le daría la tierra»<sup>30</sup>; el segundo, nos dice que «Pedrarias, como lo removieron de Castilla del Oro, se fue a Nicaragua, que la sentía en Gobernación, y degolló a Francisco Hernández, diciendo que trataba de alzársele con la tierra y gobierno, por tratos que traía con Hernando Cortés; pero fue pretexto que tomó»<sup>31</sup>.

Sea como fuere lo cierto es que los capitanes Soto y Compañón se enfrentaron a Hernández de Córdoba alegando infidelidad a Pedrarias y levantaron una docena de hombres. Ante esta actitud de rebeldía Soto fue encarcelado en Granada, mientras que Compañón con algunos hombres lograba huir y más tarde liberar al prisionero. Marchó a Panamá y puso en conocimiento de Pedrarias su versión de los hechos. Hechos de los que éste ya tenía conocimiento a través de Juan Téllez que se había marchado de Nicaragua en enero de 1526 en un navío que cogió, sin conocimiento de Hernández de Córdoba, en la isla de Chira.

Hay un detalle de suma importancia en todo este asunto que queremos poner de relieve. Cuando Téllez encontró a Pedrarias éste ya había salido de Panamá y se encontraba en Natá, y al tener conocimiento de lo que ocurrió apresuró su marcha ¿Por qué se dirigía Pedrarias a Nicaragua? Había sido sustituido en la gobernación de Castilla del Oro, pero ¿qué propósitos albergaba realmente cuando inició este viaje? La respuesta a estas interrogantes no la tendremos, tal vez, nunca. Pero no deja de ser una sugestiva hipótesis que el enfrentamiento entre Garabito, Soto y Compañón con Hernández de Córdoba, convenientemente dirigido, supusiera a Pedrarias un magnífico pretexto para

<sup>28</sup> Herrera, Antonio de: op. cit., pág. 48.

<sup>29</sup> Díaz del Castillo, Bernal: Historia de la conquista de la Nueva España. Méjico, 1967, pág. 457.

<sup>30</sup> Andagoya, Pascual: op. cit., pág. 49.

<sup>31</sup> López de Gomara, Francisco: op. cit., pág. 117.

acabar con el conquistador de Nicaragua. El cronista Herrera nos dice sobre este viaje que «en llegando a la ciudad de León, prendió a Francisco Hernández, i le cortó la cabeza: cosa que dio mucho sentimiento a los amigos de Francisco Hernández, que negaban estar alzados, i afirmaban, que cuando lo estuviera, se defendiera de Pedrarias, de manera, que no le hubiera facilmente a sus manos». <sup>32</sup> Es decir, que según este cronista, el levantamiento contra Pedrarias era falso y lo que éste recibió fueron unas noticias con las que se buscaba en último extremo la perdición del conquistador. O bien el temible verdugo de Balboa levantó todo el entramado de la supuesta conjura para deshacerse de su lugarteniente. No obstante, el viaje de Pedro de Garro, con una finalidad que no podemos determinar, y las oscuras relaciones de Hernández de Córdoba con Cortés debieron pesar como una losa en el proceso contra el conquistador de Nicaragua.

Hernández de Córdoba fue prendido en la ciudad de Granada, fundada por él, sin que ofreciera ningún tipo de resistencia.

No se sabe exactamente el tiempo que transcurrió en el desarrollo del juicio. Pasaron semanas y tal vez meses antes de que fuera aplicada la sentencia condenatoria en la ciudad de León, otra de las ciudades fundadas por Hernández de Córdoba. En general, los que se han aproximado al tema dan como fecha de ejecución el mes de junio de 1526. Según fuentes de la época esta ejecución debió resultar dolorosa e injusta para muchos y así lo manifestó, entre otros, Fernández de Oviedo. Estas son sus palabras «...estaba bienquisto (se refiere a Hernández de Córdoba) comunmente con todos los españoles, excepto de algunos capitanes particulares, que le enemistaron de tal manera con el Gobernador Pedrarias, que fue desde Panamá a le buscar, é le hiço un proceso á la soldadesca, é le hiço cortar la cabeca, é no sin pesar á los más de su muerte é con placer de los particulares enemigos...» <sup>33</sup>

De todo lo expuesto podemos concluir que de la dudosa culpabilidad de Francisco Hernández de Córdoba de los cargos que se le hicieron en el juicio, probablemente sólo hubiera de cierto que, si Cortés le ofreció la posibilidad de abandonar a Pedrarias y ponerle bajo su protección, no hubo un rechazo fulminante a dicha propuesta. Y que de estas dudosas relaciones algunos capitanes de la expedición trataron de obtener un beneficio que colmara sus propias ambiciones, lo cual se lograría con la desaparición del hombre que en Nicaragua se encontraba ejerciendo el poder en nombre de Pedrarias.

Un retrato ilustrativo de este capitán de conquista y su triste final nos lo da fray Antonio de Remesal: «Francisco Hernández de Córdoba, valerosísimo capitán, fundador de la ciudad de Granada, en la Provincia de Nicaragua, y el que descubrió la mayor parte de ella y la pacificó; el año de mil quinientos veinte y seis murió degollado por Pedrarias Dávila con achaques de haberse rebelado, lo cual pareció siempre incierto, así por su testimonio y provanza como por la de la gente que traía consigo, que sintió su muerte con mucho extremo». <sup>34</sup>

**José Calvo Poyato**

<sup>32</sup> Herrera, Antonio de: op. cit., pág. 50.

<sup>33</sup> Fernández de Oviedo, Gonzalo: Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano. Asunción, 1944-1945. Vol. VIII, pág. 63.

<sup>34</sup> Remesal, Fray Antonio de: op. cit. Libro VI, capítulo 1.